

**LA
MONTAÑA
DEL
MONSTRUO
DE FUEGO**



Fran Laviada



La montaña del monstruo de fuego



Fran Laviada

2021



FRAN LAVIADA

www.franlaviada.com

Primera parte

Un abuelo fantástico

Si había un escritor por el que mi abuelo sentía auténtica devoción, ese sin duda era el francés Alejandro Dumas (1802-1870), al que no se debe confundir con su hijo, también escritor con el mismo nombre.

El señor Dumas, fue el autor de una gran cantidad de novelas famosas, pero a mi abuelo, había tres títulos que siempre le entusiasmaron desde que los descubrió en su adolescencia y que había leído muchas veces, tantas, que según me contaba, ya había perdido la cuenta, aunque calculaba (con cierta exageración, algo a lo que sin duda era muy aficionado), que como mínimo veinte veces cada título.

Y las novelas objeto de la devoción incontrolable del viejo eran:

Los Tres Mosqueteros.

El Conde de Montecristo.

El Tulipán Negro.

Era tal el entusiasmo que tenía por esas obras, que se sabía casi de memoria algunos capítulos completos. Era como si él, se hubiese transformado por obra y gracia de la literatura, en uno de aquellos míticos personajes. Y es que mi abuelo, era un hombre con una imaginación desbordante, tenía tanta, que se pasó casi toda su existencia viviendo en un mundo de completa fantasía, algo que se potenció cuando se casó con mi abuela, que tenía casi la misma capacidad de inventiva que su marido. Y como se suele decir, y en lo que respecta a aquel creativo matrimonio, *se juntaron el hambre con las ganas de comer.*

El abuelo con frecuencia se iba de viaje a la Luna, como él decía, cuando quería olvidarse de todos sus problemas, que sin duda, eran muchos. El hombre tenía una pasmosa facilidad para meterse en líos, pero siempre guiado por su espíritu compasivo y solidario, que le hacía estar en todo



momento disponible para ayudar a quien lo necesitara. Daba igual que fueran familiares, amigos, o personas desconocidas, hasta que un día se quedó en el satélite para siempre ya que jamás volvió a la Tierra.

Se había vuelto majareta, ya que perdió por completo la razón, sin embargo, la locura le hizo vivir inmensamente feliz los últimos años de su vida. Así son las cosas que muchas veces les ocurren a los seres humanos.

Aunque con relación a la supuesta chifladura del viejo, yo tengo mis propias teorías pues lo conocía muy bien y creo que también existe la posibilidad, de que se hiciera el desequilibrado de manera intencionada.

Pienso que se había cansado de ver tantas injusticias en el mundo, que día tras día machacaban su excesiva sensibilidad como persona solidaria y entregada a la causa de echarle una mano al prójimo.

Siempre sospeché que su exilio intelectual desconectando de la realidad terrícola, fue una decisión muy meditada, pero no puedo afirmarlo con rotundidad, ya que la gran mayoría de los médicos que lo vieron, y fueron unos cuantos, coincidieron en el diagnóstico: *¡Este señor está como una auténtica cabra!*, dijeron casi todos, con diferentes expresiones, pero al final, la conclusión era la misma, es decir, que al hombre se le había ido la molondra a otros universos desconocidos.

Cuando mi abuelo escuchaba a cualquiera de aquellos sabios galenos que sin cortarse ni un pelo, lo tildaban de chalado, hacía una casi imperceptible mueca, que tan solo yo conocía, y cuando miraba para él, ponía cara de pillo, me guiñaba el ojo y al mismo tiempo sacaba ligeramente la lengua. Eso era algo que siempre interpreté (considerando que el viejo, también tenía un desatado sentido del humor) como una especie de burla dirigida a los sesudos especialistas que lo trataban.



Y en lo que hace referencia al asunto médico relacionado con la enfermedad (supuesta o real) mental de mi abuelo, me acordé de una frase muy ingeniosa (como todas las que decía) del gran Groucho Marx:

¡Paren el mundo que me bajo!

Quizá mi abuelo, estaba en total sintonía con Groucho y optó por apearse voluntariamente de un planeta deshumanizado que daba vueltas y más vueltas en una dirección que a él, no le gustaba nada. Esto también les sucede a muchas personas decentes, y mi abuelo sin duda lo era, que no soportan a tantos individuos sin conciencia que han escogido la senda de la oscura maldad para tratar de encaminar (unas veces con engaños y otras por la fuerza) por ella a la raza humana....

😊 ¡Leer, es vivir! 😊

www.franlaviada.com